

ALTHUSSER, LOUIS; SEMPRUN, Jorge y varios. *Polémica sobre marxismo y humanismo*, Editorial Siglo XXI. México, 1968.

Se trata de una selección de temas marxistas debidos a la pluma de destacados investigadores contemporáneos. El texto está precedido de una introducción en la que Althusser explica cómo Erich Fromm, después de haberle solicitado un artículo relacionado con el humanismo socialista, le rechazó el escrito por ser “contrario a la línea general de su proyecto”.

El artículo rechazado encabeza esta obrita altamente interesante, no sólo por los autores que en ella figuran, sino además, y ante todo, por los temas y la problemática planteados.

Hay una afirmación de Althusser con la que coincidimos y que hemos sostenido en nuestras explicaciones de cátedra, a saber: el marxismo, más que una ciencia sustantiva, es una metodología adscrita a la dialéctica. Si ello se acepta, automáticamente quedará afectada cualquier línea revisionista del marxismo originario, que deberá ser considerada como una adaptación de la doctrina a las nuevas situaciones de alteración de estructuras y funciones sociales (neocapitalismo). Y así, más que proscribir los nombres de Bernstein, Lukács, Marcuse, Sartre, etcétera, sus aportaciones deberán ser consideradas como valiosas tentativas en pro de la sobrevivencia de la doctrina marxista.

Entre los argumentos y nuevas aportaciones del neomarxismo de Althusser, destacan los siguientes:

“El fin de la explotación del hombre quiere decir fin de la explotación de clase, y asimismo la liberación de la clase obrera a través de la dictadura del proletariado.” En consecuencia, si el comunismo consiste en la abolición de las clases sociales y su explotación entiende Althusser en deducción lógica que el comunismo = humanismo.

Para Althusser hay en Marx dos periodos humanistas. El primero, el joven Marx está imbuído por las doctrinas de Kant y Fichte. En él la libertad equivale a esencia del hombre, “como el peso es la esencia de los cuerpos”. En la segunda etapa el joven Marx ha roto el bagaje de toda su formación universitaria y establece la definición del humanismo como ideología. Fundamenta la historia y la ciencia política en nuevas fuerzas sociales económicas, estableciendo la premisa de que, sin excepción, siempre lo económico es la estructura primera y básica sobre la que se asientan, a través del tiempo y de la historia, las demás manifestaciones y convencionalismos sociales. Y rompe con la antropología filosófica como raíz de la filosofía de la historia. Siendo así, ¿dónde ha de hallarse la esencia universal del hombre? “Marx rechaza todo ese sistema orgánico de postulados. Echa las categorías filosóficas de sujeto-empirismo, esencia-ideal, de todos los campos en que reinaban, y establece originales principios y métodos que culminan en la creación de la teoría del materialismo histórico.” Es aquí, precisamente, donde creemos hallar la razón o motivo del rechazo de Fromm al manuscrito de Althusser puesto que, sabido es, Fromm sostiene que en Carlos Marx el concepto de materialismo histórico ni es original ni

deberá admitirse como fundamento de la doctrina. Es decir, todo lo contrario de lo que sostiene Althusser, con quien coincidimos, pues sin duda alguna este enfoque implica el primado de la historia del hombre, movедiza y contradictoria, sobre la estática y eterna naturaleza humana.

La revisión que Althusser hace del humanismo como ideología es consecuencia lógica de la premisa anterior con la salvedad de que los sujetos de la historia no son los individuos aislados, "sino las sociedades humanas dadas", que van a integrar una gama de actividades entrecruzadas o formaciones específicas, es decir, de ideologías que son consustanciales con las estructuras, de manera que ni siquiera una sociedad comunista pueda prescindir de ellas. La aportación de Althusser consiste en afirmar, categóricamente, que el concepto de ideología no pertenece a la representación subjetiva sino al de estructuras y funciones sociales existentes, y como tales objetivas. Lo que sucede es que el hombre puede o no tener conciencia de esta existencia, la cual en sí es un objeto del mundo del hombre, es decir, de su voluntad. En consecuencia, en una sociedad de clase, la ideología —estructura predominante— corresponderá a la ideología de la clase que domina. "Lo inhumano, tanto como lo humano, es el producto de las condiciones actuales; es su lado negativo, pues la pareja humano-inhumano es el principio oculto de todo humanismo" (página 26).

El humanismo marxista, según Althusser, significa denuncia y rechazo de las imperfecciones sociales.

Jorge Semprun, el segundo articulista, parte de la siguiente premisa: el marxismo como debate, con el mundo, con las fuerzas naturales y con la interrelación de la acción del hombre social; rechaza el pragmatismo marxista por negativo y seguidamente hace una crítica del revisionismo de Althusser.

Michel Simon sostiene que el marxismo no es específicamente un humanismo, sino una doctrina económica en la que el autor plantea, bajo forma filosófica, los principios fundamentales del materialismo histórico. "Al sujeto económico, variante inglesa del hombre eterno-razonable, opone el sujeto concreto-humano, variante alemana, la cual permanece en el mismo elemento, el de una filosofía del hombre." Seguidamente analiza el concepto de enajenación que lo adscribe, fundamentalmente, a la relación oferta-demanda del trabajo humano, uno de los grandes pilares, dice el autor, del humanismo marxista.

Por último, Michel Verret centra su investigación marxista en los célebres manuscritos de 1844, los que considera como una obra de transición entre el joven Marx y la madurez de su famosa escuela.

AURORA ARNAIZ AMIGO

Directora del Seminario de Teoría del
Estado de la Facultad de Derecho de la
UNAM